

Factor tierra: un aspecto fundamental en la estructura productiva del sector

El desacoplamiento va a favorecer sin duda la extensificación de la producción

A pesar de los intensos cambios experimentados por la dotación de factores y la tecnología de la agricultura española durante las últimas cuatro décadas, el factor tierra continúa ocupando un lugar central en la estructura productiva del sector.

Edelmiro López Iglesias.
Universidad de Santiago de Compostela.

Con la única excepción de ciertas ramas (ganadería sin tierras, agricultura bajo plástico), la tierra constituye un condicionante esencial de la eficiencia y los resultados económicos de las explotaciones, correspondiéndose esto con el peso muy elevado que sigue teniendo en el activo fijo del sector (a mediados de los noventa superaba el 70%).

Partiendo de esa constatación, vamos a resumir las principales transformaciones registradas por este factor productivo durante la última década, centrándonos en cuatro aspectos: estructura dimensional de las explotaciones, usos o aprovechamientos, regímenes de tenencia y precios de la tierra. Para ello nos apoyaremos esencialmente en los datos de los dos últimos censos agrarios (referidos al período 1989-1999), aunque complementados con otras fuentes. Concluiremos con algunos apuntes prospectivos sobre las tendencias previsibles y las cuestiones abiertas para el futuro.

Estructura dimensional de las explotaciones; el intenso ajuste estructural de la década de los 90

La dinámica en el conjunto de España

De acuerdo con los censos agrarios, la evolución del número y dimensión física de las ex-



La nueva PAC influirá en la dimensión futura de las explotaciones.

plotaciones en la agricultura española siguió en el período 1962-1989 las tendencias generales observadas a nivel europeo (disminución del número de unidades productivas e incremento de su superficie media), pero la magnitud de los cambios fue comparativamente modesta, lo que encajaba en las pautas globales constatadas en la Europa comunitaria, que se caracterizaban por un ritmo de reestructuración en los países meridionales débil y claramente inferior al registrado en los estados más desarrollados del centro y norte –con la única excepción del Reino Unido– (figura 1).

Además, si diferenciamos los tres períodos intercensales ahí

incluidos, se observa una progresiva ralentización del proceso, de tal modo que la reestructuración significativa operada en los años sesenta se habría frenado notablemente en los setenta, para dejar paso a un casi completo inmovilismo estructural en los ochenta: el crecimiento anual de la superficie/explotación fue respectivamente del 1,6%, 0,5% y 0,1%; y para la SAU/explotación el freno fue todavía más acusado (1,7%, -0,3% y -0,4%).

Pues bien, en contraste con esas tendencias previas, hay que destacar que el proceso de ajuste estructural se aceleró fuertemente a partir de nuestra integración en la Unión Europea, hasta el punto de que en la última década

da España ha pasado a ser, junto con Portugal, el país comunitario con un mayor ritmo de ajuste (**figura 1**). Concretamente, de acuerdo con los censos agrarios, la desaparición de explotaciones alcanzó en el decenio 1989-1999 una tasa anual (-2,4%) que multiplica por 2,5 la constatada en el período 1962-1989 (-0,9%), acompañándose esto de una aceleración paralela del incremento de su superficie media (2,3% anual, frente a 0,8%). Además, los cambios en los usos de la tierra se tradujeron –según los censos– en una expansión de la SAU y un alza de la ratio SAU/superficie total, posibilitando un aumento todavía mayor de la SAU/explotación (3,1% anual).

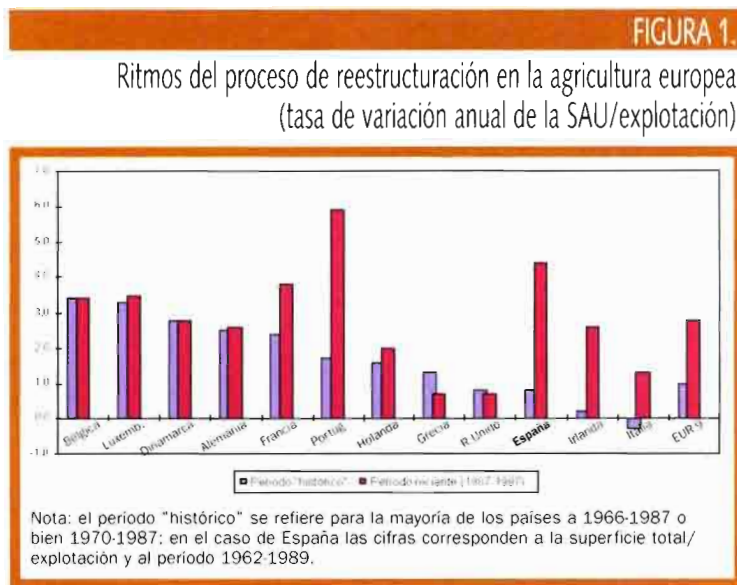
A esa reestructuración en términos físicos se sumó una mejora notable del margen bruto generado por hectárea de SAU (mejora apoyada en buena medida en el alza de las subvenciones), lo que hizo que el aumento de la dimensión territorial de las explotaciones se acompañara de un crecimiento mucho mayor de su tamaño económico: medido en UDE el MBT/explotación se duplicó entre 1989 y 1999, pasando de 4,0 a 8,7 UDE (+8,1% anual). En suma, pues, en este decenio asistimos a un incremento considerable de la dimensión económica de las unidades productivas, que cabe atribuir en un 40% al aumento de la SAU/explotación y en el 60% restante a la intensificación o mejora de la rentabilidad por hectárea.

Si examinamos la evolución por estratos de SAU, ésta puede resumirse en dos notas:

- Disminuye el número de explotaciones en todos los intervalos por debajo de 50 ha, siendo esta disminución más intensa cuanto menor es el tamaño.

- Ello se acompañó de una expansión de las unidades por encima de ese umbral, especialmente de las mayores de 100 ha, el grupo más reforzado por el proceso de reestructuración.

No obstante, a pesar de ese ajuste, la estructura dimensional en términos de SAU continúa pre-



sentando en España la imagen "dual" que ha venido caracterizándola. Así, en 1999:

- Las explotaciones con menos de 10 ha de SAU suponían aún el 78,5% pero únicamente contaban con el 11,2% de la SAU.
- En el otro extremo, las mayores de 50 ha constituían sólo el 6,0% pero ocupaban el 67,8% de la SAU. Y, concretamente, las situadas por encima de 100 ha (siendo el 2,9% menos de 50.000) gestionaban el 54,1% de la superficie agraria.
- Entre ambos extremos seguimos encontrando el "vacío relativo" en los estratos de 10-50 ha: 15,5% de las unidades productivas, que trabajan el 21,0% de la SAU.

Más relevante es la dinámica por estratos de dimensión económica. En este aspecto las transformaciones de la última década han posibilitado la consolidación de un segmento de explotaciones medianas y grandes, todavía muy minoritario en número pero que constituye ya un colectivo importante y sobre todo genera la mayor parte del output. Así, las unidades con un MBT igual o superior a 16 UDE pasaron de 104.464 (4,9% del total) en 1989 a 220.841 (13,3%) en 1999, y en esta última fecha generaban el 70% del MBT del sector. Hay que resaltar especialmente el reforzamiento de los estratos por encima de 40 UDE: el número de estas explotaciones



Existen fortísimas diferencias regionales en cuanto a dimensión de las explotaciones.

casi se triplicó (de 26.053 a 70.357) y su cuota en el MBT ascendió del 28,0% al 46,0%. Por tanto, si el último censo agrario contabiliza todavía alrededor de 1.660.000 explotaciones (excluyendo las puramente forestales), lo cierto es que el 70% del output del sector es generado por las 220.000 con más de 16 UDE, y casi la mitad corresponde a las 70.000 con una dimensión superior a 40 UDE.

Las fuertes disparidades regionales

Esas tendencias agregadas esconden dinámicas sumamente diversas a nivel regional. En lo relativo a la dimensión física se constata un nítido contraste entre el cuadrante norte y noroccidental, donde se localizan las mayores tasas de desaparición de explotaciones y de incremento de su SAU media, y la mitad meridional y oriental, con una reestructuración mucho menos intensa. Hay que destacar en particular los ritmos muy elevados de ajuste en la Cornisa Cantábrica, el norte de Castilla y León y otras comarcas de montaña de los Sistemas Central e Ibérico, así como en las provincias de Girona y Barcelona, frente a la estabilidad estructural que caracteriza a ambas Mesetas y los Valles del Ebro y del Guadalquivir.

Ello se ha acompañado de una evolución del otro determinante de la dimensión económica de las explotaciones (el MBT por hectárea de SAU) no sólo muy diferente sino casi totalmente contrapuesta y que parece claramente ligada a la especialización productiva: su mayor crecimiento se dio en las áreas especializadas en cultivos herbáceos, olivar y productos hortofrutícolas, mientras que la rentabilidad por hectárea aumentó en mucha menor medida o disminuyó en las comarcas ganaderas (sobre todo las orientadas al bovino).

El resultado final puede resumirse así:

- El tamaño económico de las explotaciones registró su comportamiento más desfavorable

en las regiones ganaderas de la Cornisa Cantábrica. En ellas el intenso ajuste estructural no fue suficiente para compensar el deterioro de la renta por hectárea, por lo que el MBT/explotación aumentó muy modestamente o incluso se redujo.

- En el otro extremo se sitúan Andalucía, Extremadura, Castilla-La Mancha, Aragón, Murcia y la Comunidad Valenciana, donde la fuerte mejora del output económico por hectárea permitió que, a pesar del modesto incremento de la SAU/explotación, su dimensión económica creciera en general por encima de la media nacional.

- Por su parte, los dos archipiélagos y La Rioja combinaron un fuerte ajuste estructural con una mejora notable del MBT/SAU, originando un incremento del MBT/explotación muy superior a la media.

- Finalmente, Madrid, Castilla y León, Cataluña y Navarra presentan una dinámica intermedia: ajuste intenso, mejora modesta del MBT/SAU y, como resultado, crecimiento del MBT/explotación similar o ligeramente inferior al español.

Situación actual

A pesar de las transformaciones recientes y de que éstas han permitido una cierta convergencia con la UE, nuestra agricultura sigue arrastrando un notable retraso estructural, que se refleja en la baja dimensión económica de las unidades productivas. En concreto, la SAU/explotación (el tamaño físico) supera la media comunitaria, pero el reducido valor que alcanza el margen bruto por hectárea provoca que el MBT/explotación se limite a 2/3 del de la UE-15 (figura 2). Dentro de los 15 Estados miembros este índice sólo supera los de Grecia, Portugal e Italia y es similar al de Austria, situándose a gran distancia del que registran los 10 países restantes.

Conviene precisar, no obstante, que esa reducida dimensión media se debe a la pervivencia en España de un gran número de

FIGURA 2.
Evolución de la dimensión física y económica de las explotaciones agrarias en España en relación a la media de la UE 1987-1997

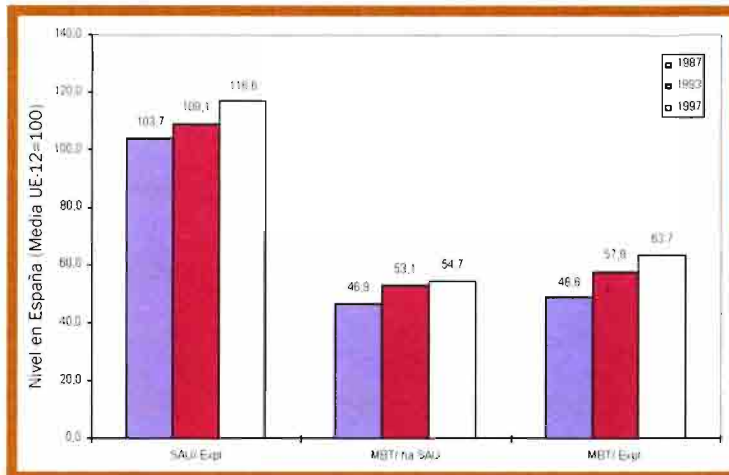
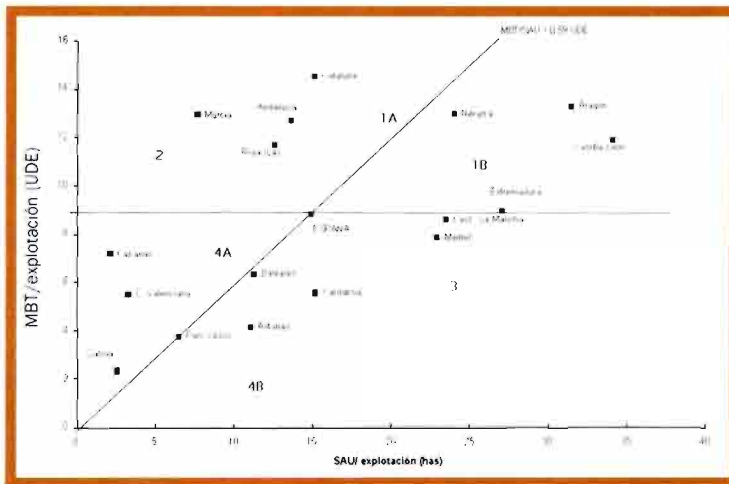


FIGURA 3.
Tipología de la CC.AA. según la dimensión física y económica de las explotaciones 1999.



pequeñas explotaciones (menores de 8 UDE), un conjunto muy relevante en términos sociales y por las funciones que cumplen desde el punto de vista ambiental y territorial, pero cuyo peso productivo es escaso, estando además la mayoría en manos de familias que viven principalmente de otros ingresos. Mientras que, como ya hemos señalado, la mayor parte del output agrario es generado ya por las unidades de mediano y gran tamaño (mayores de 16 UDE), que se han consolidado como el núcleo básico del sector en términos productivos.

Esa acusada heterogeneidad

estructural tiene en buena medida una plasmación regional, como se comprueba al examinar el nivel del MBT/explotación:

- Este tamaño económico supera claramente la media nacional (con valores situados entre el 133% y el 165%) en siete Comunidades Autónomas: Cataluña, Aragón, Navarra, Murcia, Andalucía, Castilla y León y La Rioja.

- Con una cifra en torno a la media (89%-101%) aparecen Extremadura, Castilla-La Mancha y Madrid.

- Finalmente, el MBT/explotación alcanza su nivel más bajo, oscilando entre el 26% y el 81% de la

media española, en Canarias, Baleares, la Comunidad Valenciana y las cuatro regiones ganaderas septentrionales (Galicia, Asturias, Cantabria y el País Vasco).

El análisis conjunto de esos datos y los referidos a la SAU/explotación contribuye a caracterizar el perfil actual de las estructuras agrarias regionales (figura 3):

a) El bajo tamaño económico de las explotaciones en las regiones ganaderas de la Cornisa Cantábrica resulta de la confluencia de una reducida dimensión física y una rentabilidad por hectárea que es hoy claramente inferior también a la media española (con la excepción de Galicia).

b) Frente a ellas, las regiones de agricultura extensiva de ambas Mesetas siguen presentando un bajo margen bruto por hectárea (a pesar de su mejora en la última década). Pero ello es compensado por la elevada superficie media de las unidades productivas, haciendo que el MBT/explotación supere (Castilla y León, Aragón) o se sitúe en torno a la media (Extremadura, Castilla-La Mancha, Madrid). En este mismo modelo, aunque representando una variante menos extensiva, encaja Navarra.

c) Finalmente, las regiones de la franja mediterránea, los dos archipiélagos, La Rioja y Andalucía representan el modelo opuesto: elevada intensidad productiva por hectárea y SAU/explotación inferior a la media (con la excepción de Cataluña).

Usos o aprovechamientos

Como ya hemos señalado, los censos agrarios indican que en el período 1989-1999 tuvo lugar un significativo incremento de la SAU, sin que ello pueda atribuirse a modificaciones metodológicas, puesto que el concepto empleado en 1999 es idéntico al del censo anterior. Por tanto, cabe concluir que, rompiendo también en esto con las tendencias precedentes, el volumen global de la SAU experimentó en los noventa una expansión, que

ELIJA KUHN, ELIJA LA DIFERENCIA



Una red de servicios



Presencia continua sobre el terreno


 **MAYOR PROXIMIDAD**



La calidad es un tema de pensar



175 años de experiencia

 **MAYOR SEGURIDAD**

 **MEJORES RESULTADOS**

Ensayos de resistencia intensivos



La experiencia de los especialistas

KUHN
CONSOLIDA EL PRESENTE
Y PREPARA EL FUTURO
DE LA AGRICULTURA

El futuro pertenece a los agricultores que sabrán al mismo tiempo disminuir sus costes de producción, garantizar la seguridad alimentaria y proteger el medio ambiente. Con su completa gama de productos y de innovadores servicios, ¡KUHN es el mejor aliado para conseguir este triple desafío!

Contacte con los especialistas de la red de Concesionarios Asociados KUHN, están a su lado cada día para hacerle más fuerte.

KUHN IBÉRICA, S.A.

Pól. Ind. Los Frailes, 23 • 28814 Daganzo (Madrid) • Tel.: 91 878 22 60 • Fax: 91 878 25 01

e-mail: info@kuhn.es



www.kuhn.es



175

Years of Excellence

se corresponde en principio con cambios reales:

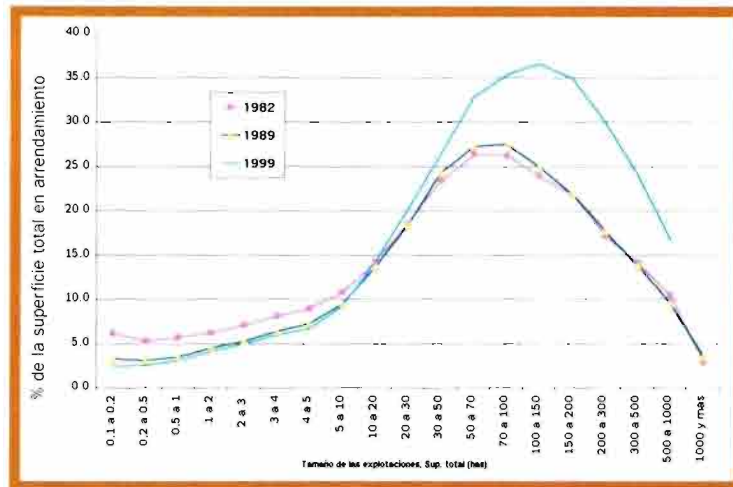
a) El volumen de tierras labradas aumentó (+4,1%) debido a dos grupos de cultivos: olivar (+27,0%) y cultivos herbáceos y barbechos (+2,5%).

b) Ello se acompañó de un incremento mayor de los pastos permanentes (+10,6%).

c) El resultado fue que, mientras la superficie total censada se redujo (-1,8%), la SAU se amplió en más de 1.575.000 ha (+6,4%), haciendo que la ratio SAU/superficie total ascendiera del 57,6% al 62,4%.

No obstante, cabe cuestionarse hasta qué punto estamos ante un crecimiento real de la superficie de pastos o se trata de una expansión ficticia con el fin de cobrar las primas establecidas en el bovino de carne a partir de la reforma de la PAC de 1992. Y una duda similar surge en relación con el supuesto aumento de la superficie dedicada a cultivos herbáceos. De hecho, según las estadísticas anuales del MAPA, la extensión ocupada por los cultivos herbáceos y barbechos disminuyó entre 1989 y 1999 en 2 millones de ha (frente al incremento en 305.000 ha indicado por los censos). Y tanto para el olivar como para los pastos per-

FIGURA 4.
Porcentaje de la superficie en arrendamiento según el tamaño de las explotaciones. España 1982-1999.



manentes, aunque las cifras del MAPA confirman su expansión, ésta es inferior a la que muestran los censos agrarios.

Lo que sí puede afirmarse con seguridad es que en la última década ha aumentado de modo significativo (especialmente en los cultivos leñosos –en particular el olivar– y los prados naturales) la superficie de regadío, fenómeno que sin duda ha contribuido a la mejora del margen bruto por hectárea.

Regímenes de tenencia

La agricultura española continúa siendo de forma predominante una agricultura de propietarios, como lo muestra el hecho de que según el censo agrario de 1999 los 2/3 de la SAU son trabajados en propiedad y el 80% de las explotaciones cuentan con más del 90% de sus tierras agrarias bajo este régimen.

No obstante, hay que resaltar la fuerte expansión registrada en la última década por el arrendamiento:

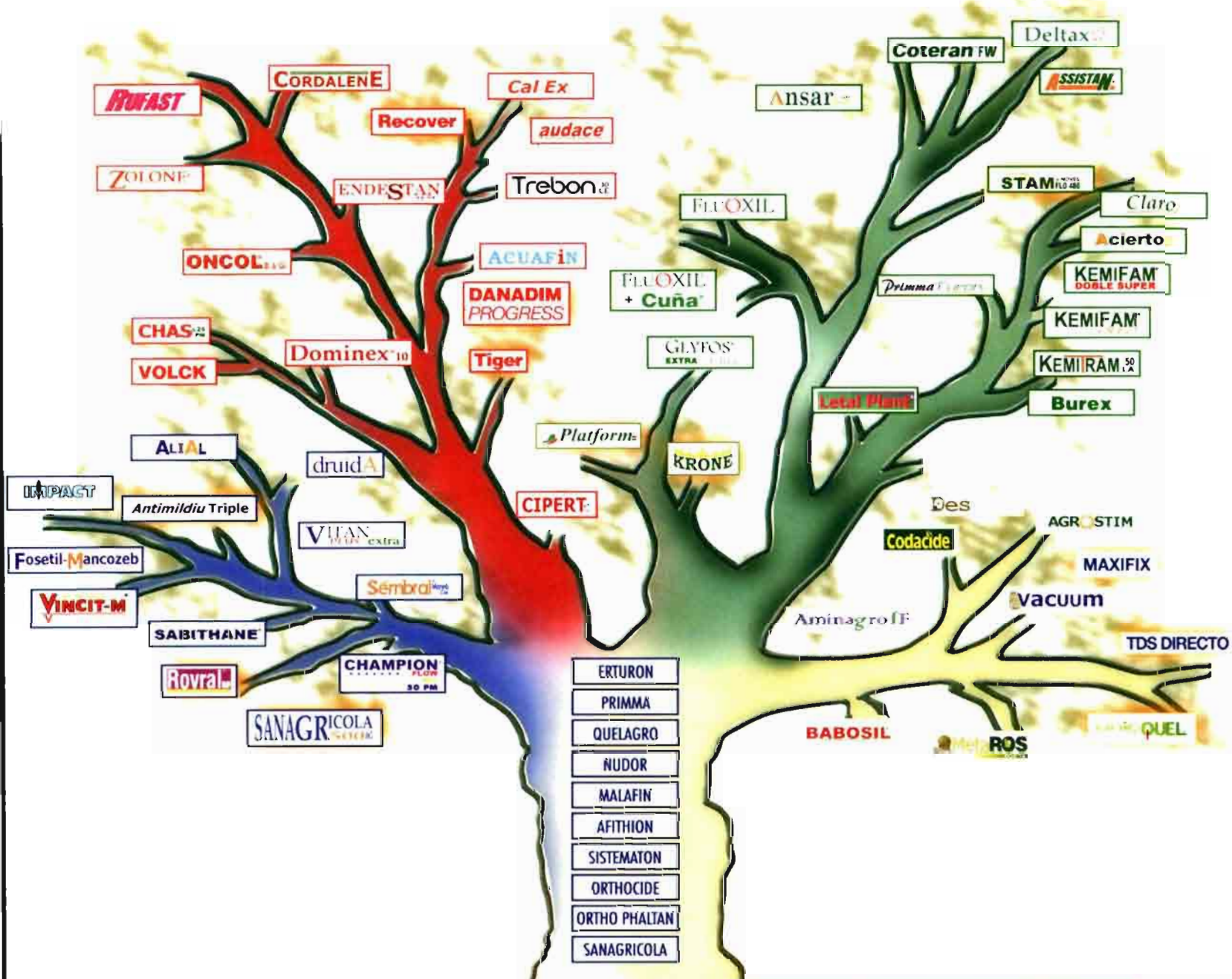
frente a su estabilidad en los años ochenta, en el período 1989-1999 la SAU arrendada se incrementó en 2,2 millones de hectáreas, pasando del 20% al 27% de la SAU total. Una expansión que está estrechamente relacionada con la aceleración del ajuste estructural, como confirman los datos por estratos de tamaño: el porcentaje de superficie arrendada se mantuvo estable en las explotaciones menores de 50 ha, mientras que ascendió fuertemente en los intervalos por encima de ese umbral, de modo particular en los situados entre 100 y 300 ha, los más reforzados por el proceso de reestructuración (figura 4). En este sentido, puede afirmarse que el arrendamiento ha constituido en los años noventa la vía esencial de movilidad de la tierra y de ampliación de la base territorial de las explotaciones.

La aparcería, en cambio, ha continuado con el retroceso que la caracteriza desde mediados del siglo XX, de tal modo que su peso actual se limita al 3% de la SAU, un porcentaje similar al que corresponde a los "otros regímenes de tenencia".

En suma, los datos muestran que en el último decenio, además de acelerarse la desaparición de explotaciones, asistimos a una mejora significativa de la movilidad de las superficies liberadas (la medida en que éstas son transferidas a las explotaciones en crecimiento), constituyendo el arrendamiento la vía esencial para esa movilidad. En este sentido, resulta tentador relacionar esa difusión del arrendamiento con la liberalización de este régimen de tenencia que introdujo en 1995 la Ley de Modernización de Explotaciones Agrarias. Aunque es probable que, al lado de un efecto real en esa dirección, la citada reforma haya favorecido la formalización como arrendamientos de cesiones informales de tierras, haciendo aflorar unas fórmulas de ampliación y ajuste estructural ya difundidas en los años anteriores. En cualquier caso, el cambio legal



Tras la caída en el año 93, los precios de la tierra han subido de forma importante en la última década.



AGRODAN SIGUE CRECIENDO

En constante innovación

AGRODAN S.A.

Almansa, 105, 2º • 28040 Madrid
www.agrodan.net

CHEMINOVA

habría incrementado la transparencia y reducido la rigidez del mercado de tierras en arrendamiento.

El precio de la tierra

La carencia de datos sobre la movilidad en el mercado de tierras (volumen de las transacciones, características de vendedores y compradores) impide conocer con precisión el papel que este mecanismo ha jugado en la reestructuración reciente de las explotaciones. Pero la evidencia disponible (procedente de algunas encuestas de ámbito regional o comarcal) sugiere que ese papel ha sido poco relevante, menor incluso que en los decenios precedentes.

Esa limitada movilidad se ha acompañado de una notable alza de los precios. Según la encuesta anual elaborada por el MAPA, en los últimos diecinueve años (1983-2002) el precio medio de las tierras agrarias se multiplicó en España por 3,1 en términos nominales, lo que implica un ligero incremento (11,3%) en moneda constante. Pero esa variación global es el resultado de tres etapas claramente diferenciadas: alza en la segunda mitad de los ochenta (1983-1989), fuerte caída a comienzos de los noventa (1990-1993) y aumento de nuevo a partir de 1994, coincidiendo aproximadamente con la entrada en vigor de la reforma de la PAC de 1992, que ha permitido que los precios recuperen en términos reales el nivel de finales de los ochenta (figura 5).

Esa dinámica presenta una cierta relación con la coyuntura agraria, reflejada en la evolución de la renta del sector, si bien con muchos matices. Así, centrándonos en la etapa reciente, en el período 1993-2002 el precio medio de la hectárea de SAU registró un aumento (+46,6%) muy superior al de la renta agraria (+29,8%). Hay que destacar el desfase que se observa en los últimos años: entre 1997 y 2002 ese precio continuó elevándose hasta acumular un alza del 28,1%, mien-

tras la renta agraria disminuía en un 7,9% (figura 5).

Ello sugiere que, además de la rentabilidad agraria de las superficies, hay otros factores que continúan operando en este mercado y empujan al alza los precios (demanda para usos no agrarios, papel de la tierra rústica en tanto que activo...). En todo caso, el resultado es que las tierras han seguido encareciéndose para aquéllos que desean adquirir las en tanto que medio de producción para la agricultura, dificultando todavía más la ampliación por esta vía de las explotaciones.

Algunas consideraciones sobre las tendencias futuras

Una primera idea que se desprende del análisis anterior es la necesidad de que en los próximos años continúe a fuerte ritmo el proceso de desaparición y concentración de explotaciones en la agricultura española. Las razones son evidentes: a pesar de los avances operados en la última década, tanto el tamaño económico de las unidades productivas como el nivel de la productividad del trabajo continúan siendo bajos en el contexto de la UE, y su mejora pasa en buena medida por el aumento de la dimensión fi-

sica de las explotaciones.

Ese ajuste estructural, además de conveniente, es en buena medida inevitable. En este sentido, los datos actuales sobre la estructura por edades y las perspectivas de sucesión de los titulares apuntan a que la desaparición de explotaciones va a proseguir a medio plazo a un ritmo igual o superior al de los años 1990. Concretamente, según la estimación que hemos elaborado para el Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural del MAPA, los factores demográficos harán que en el decenio 1999-2009 desaparezcan de 400.000 a 500.000 explotaciones (entre del 23% y el 30% de las contabilizadas por el censo agrario de 1999); oscilando las tierras liberadas entre 3 y 4 millones de hectáreas (13%-18% de la superficie total de las explotaciones con empresario persona física).

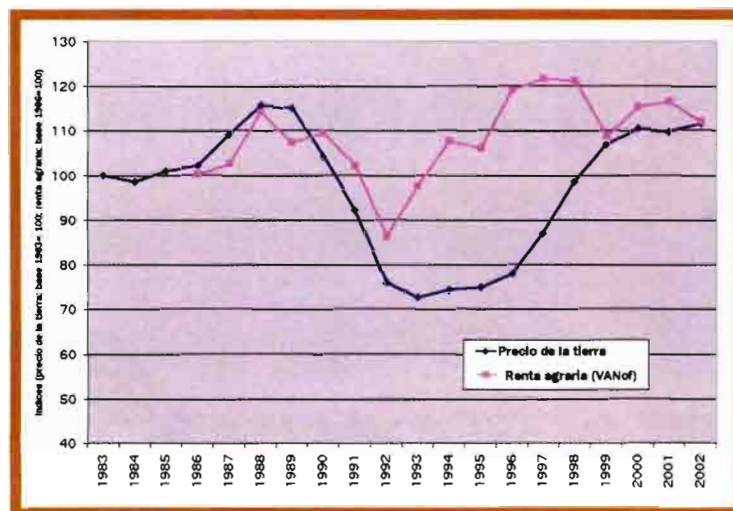
Partiendo de esos datos, un reto importante será lograr que esas superficies liberadas sean transferidas a los segmentos de explotaciones dinámicas y con mayores perspectivas de futuro, lo que exigirá medidas de impulso de la movilidad de la tierra. La experiencia reciente sugiere que el papel fundamental en este proceso corresponderá al arrendamiento, y también a la difusión de

las fórmulas societarias y cooperativas, por lo que es en estas dos vías donde deberían centrarse las políticas aplicadas. Mientras que es mucho más complejo y costoso (económica y socialmente) actuar sobre el mercado de tierras.

En cualquier caso, parece evidente la necesidad de plantear políticas estructurales más activas, no dirigidas a acelerar la salida de mano de obra y la desaparición de explotaciones (como las "políticas clásicas" aplicadas en los países europeos durante los años sesenta), pero sí a gestionar y orientar el proceso de reestructuración, que de cualquier modo va a tener lugar, teniendo como objetivo último hacer compatible la mejora de la competitividad de las explotaciones con las otras funciones actualmente asignadas a la agricultura (sobre todo la ocupación y gestión del territorio acorde con criterios medioambientales).

No obstante, la experiencia de la última década muestra claramente que la dinámica de las estructuras agrarias, incluida la movilidad y los usos de la tierra, depende de forma decisiva de la evolución de la tecnología, los mercados agrarios y las políticas de precios y mercados (primer pilar de la PAC), siendo el impacto de esos factores muy superior al de las políticas estructurales. En este sentido, no puede dejar de apuntarse la incertidumbre que sobre la movilidad y los usos futuros de la tierra en España introduce la "reforma intermedia" de la PAC aprobada en 2003. Concretamente, el desacoplamiento de la mayoría de las ayudas directas va a favorecer sin duda un abandono o extensificación de la producción en muchas áreas de nuestro territorio, y también ciertos procesos de sustitución de cultivos. Aunque está por ver la magnitud de esos fenómenos y la capacidad para frenar algunos de ellos de las nuevas normas sobre la condicionalidad. ■

FIGURA 5.
Evolución de los precios de la tierra y la renta agraria en España.
1983-2002 (euros constantes).





FIMA

Tecnologías Agrícolas
Technologies Agricoles
Agricultural Technologies

ZARAGOZA
España/Espagne/Spain

5.9/04/2005
Martes/Sábado
Tuesday/Saturday



Carretera Nacional II, Km 311
Tel. +34 976 78 47 00 · Fax +34 976 33 06 49
P.O. Box 108 · E-50080 ZARAGOZA (E-SPAÑA-SPAGNE-SPAIN)
www.fima-agricola.com · info@feriazaragoza.com